

LA AVISPA

DIRECTOR: **FERNANDO MATEOS AGUIRRE** REDACTOR-SECRETARIO: **ALEJANDRO PIZARROSO**

5 Esta Redacción es defensora ardiente de la juventud literaria española é hispano-americana, y admite para su publicación cuantos trabajos cortos y aceptables, en prosa ó en verso, procedentes de la *gente moza*, se le envíen á tal fin. (No se devuelven los originales.) El que lo desee tiene derecho á reproducir los trabajos que publicamos, aun sin citar la procedencia, pero agradeceríamos que se citase. **3**

CENTIMOS. — LA CORRESPONDENCIA AL GERENTE DON MARCIAL L. GUERRA. MADRID. BUZON CÉNTRICO, ALCALA, 2

REGALO DE 50.000 PESETAS que hace **LA AVISPA** al afortunado de sus lectores que sea designado por la Lotería Nacional.—Véase la página 2.



CLOTILDE PERALES

PRECIOSA TIPLE DE ZARZUELA

(Impresión de Hijos de M. G. Hernández y papel de Sáinz Romillo.)

Á NUESTROS SUSCRIPTORES
Y LECTORES

Regalo de 50.000 pesetas.

Boletín del sorteo 30 Abril 1901

para los señores residentes en la Península, Baleares y costa de Marruecos. Los de Canarias, Fernando Póo, Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Extranjero, se le aplicará al sorteo del mes en que se reciba.

Sr. D.

calle, núm.

de

NÚMERO QUE INDICA

Córtese y envíese este Boletín después de llenarlo bien claramente con el nombre, los dos apellidos, calle, número y punto de residencia.

Todos los lectores de LA AVISPA que aspiren á este regalo, deberán llenar el anterior boletín con su nombre y dirección, bien inteligible para evitar errores, é indicar un número cualquiera, desde el 1 al 31.000, que son los comprendidos en el sorteo de la Lotería nacional correspondiente al 30 de Abril corriente. Una vez lleno, cortarlo y remitirnoslo, por carta los de provincias, y los de Madrid depositándolo en nuestro buzón, Alcalá, 23, siempre antes del día 24. Los suscriptores pueden indicar el número por carta, sin cortar el boletín, pues ya los tenemos anotados en nuestros libros, teniendo la facultad de escoger un número fijo para todos los sorteos, durante el tiempo en que estén suscritos.

Aquel de nuestros suscriptores ó lectores que haya indicado el número más aproximado al del premio mayor de dicho sorteo recibirá el regalo de MEDIO BILLETE DE LA LOTERÍA NACIONAL que se jugará el 31 de Mayo próximo, y que en el caso feliz de salir agraciado con el premio mayor le corresponderán 50.000 pesetas, un verdadero capital en estos tiempos.

Para garantía, publicaremos to los los nombres de los que opten al regalo y número que indiquen en LA AVISPA que sale el día 30; pero han de enviarse los boletines antes del día 24, pues entra en máquina el número el 25. Como se comprenderá, no hay posibilidad de engaño alguno, que es nuestro deseo, ya que no pueden optar al premio más que los publicados.

Cada lector puede enviarnos los boletines que quiera, consignando en cada uno un sólo número. Así puede probarse la suerte tantas veces como se desee.

Los de provincias no tienen que franquear el sobre con sello de 15 céntimos; bastará uno de 1/4 de céntimo de peseta, enviando sólo el boletín en sobre abierto, ó bien cerrado cortada una punta, para que se vea el contenido.



Los madrileños estamos ahora mejor que queremos. Estamos en la mejor época del año, en la Primavera; las antes solitarias calles del Parque de Madrid llénanse ahora de lindas jóvenes y alegres niños que con sus voces juveniles, sus espontáneas risas y sus revoltosos jugueteos animan la antigua posesión del rey Felipe.

La misma animación se nota en la apartada Moncloa, en la Florida, en la Casa de Campo, en todos los sitios en que el arbolado es abundante y en que el céfiro, al acariciar los almendros en flor, los brotes de las acacias, de los pinos y de los cinamomos, y las púdicas flores de las violetas, se embalsama de embriagadores y suaves perfumes que al ser aspirados hacen pensar en ambientes celestiales.

Esto no obstante, en los paseos del Retiro, en las alamedas de la Moncloa y en las umbrías de la Casa de Campo no es todo poesía.

Allí donde se reúnen cuatro personas se trata necesariamente de la prosa de la vida, y paseando por los indicados sitios he sorprendido conversaciones que por ser todas de actualidad voy á reproducir á mis lectores.

Un matrimonio aparece sentado sobre el mullido césped, mientras sus hijos corretean, saltan y brincan.

—Mira, Petronila—dice el esposo, — es preciso que hagas economías. Los tiempos están muy malos, y ya no se realizan los negocios que hace años. Gastas mucho en el plato, y aunque á mí me guste comer bien, no podemos sufragar lujos.

—¡Que gasto mucho! No sabes decir otra cosa y hablas siempre de memoria.

—Bien, mujer, no te incomodes; yo lo digo...

—¿Sabes tú lo que cuesta una libra de carne ni un kilo de patatas?

—No, mujer, yo no entiendo de esas cosas.

—Pues por eso hablas. Antes, los artículos de primera necesidad tenían un precio prudencial; pero desde que habéis empezado los hombres políticos á contar con los carniceros y los tenderos de ultramarinos para que os hagan concejales y diputados, todo se ha encarecido y la carne está á tres pesetas, las patatas á veinte céntimos y el pan por las nubes.

—Y ¿qué culpa tenemos nosotros?

—Sí, sí; buenos estáis todos. Tú, sin ir más lejos, debías oponerte á que esos precios subsistieran, porque nuestra hija para ya no es lo que era.

—¿Que no es hija nuestra?

—Quiero decir que no está tan gruesa como antes y es por comer poca carne. Todos los días echo medio kilo al cocido, pero como somos nueve á la mesa, no tocamos á nada.

—Bueno, ya hablaré al alcalde á ver si podemos hacer que no suban nuevamente el precio de la carne.

—Sí, sí, ¡como no consigas!

A poca distancia, dos señoritas agarradas del brazo conversan animadamente.

—¿Has visitado la exposición que á beneficio de la Asociación de la Prensa se ha abierto en los salones de Blanco y Negro?

—Sí; estuvimos el sábado mamá y yo, pero no volvemos.

—¿No te ha gustado?

—Mucho; pero Arturo, mi novio, pasó

muy mal rato por no poder pujar en la subasta de cuadros.

—Pero ¿no es rico?

—Sí que lo es, pero á él le gustaba mucho un cuadro de asunto religioso, y como hace poco que se ha afiliado al partido liberal, no quiso significarse pujando por él.

—No lo creas, Rosa; Arturito no pujó porque como su padre es accionista de la Compañía de tranvías y ahora amenazan los conductores y cobradores con declararse en huelga, teme que no repartan dividendos este semestre y está haciendo economías.

Otro matrimonio, sentado en el pinar de la Moncloa, se expresaba en estos términos:

—Luisa, ya sabes que nunca me he opuesto á satisfacer todos tus caprichos; pero voy á suplicarte que no me exijas este año lo que el anterior.

—¿A qué te refieres?

—Al veraneo. Si quieres, alquilaremos un hotelito en Pozuelo ó en Guadarrama; pero nada de San Sebastián, Santa Agueda ni San Juan de Luz. He quedado escarmentado del último verano y no quiero tanta santidad.

—¡Hereje! ¡Mal esposo!

—Cálmate, Luisa.

—¿Qué dirán de nosotros los amigos?

—Que digan lo que quieran; pero no podemos sufragar los gastos tan extraordinarios que eso representa.

Y así por todos los corros, en todas las casas, en el teatro, en el paseo, en las iglesias.

Todos se quejan de la carestía de los artículos, de las pocas utilidades en los negocios, y á pesar de ser ésta la mejor época del año en Madrid, dan ganas de emigrar, aunque no sea más que para no oír las lamentaciones de los amigos, y fundar una colonia como la que se quiere formar con los emigrados boers.

Por más que á buena parte vienen sí, como propone Saint Aubin, se establecen en España.

Si aquí, en plena capital del reino, dejamos que mueran de hambre familias enteras, como la del barrio de las Peñuelas, y dejamos que poetas como Alfonso Tovar tengan que refugiarse en el hospital, ¿qué vamos á dar á los valientes súbditos de Klünger?

Aquí sólo protegemos y atendemos á los *Cerrajillas* y sólo gozamos y nos reímos cuando un toro salta á los tendidos, como el día 14 en Tetuán.

Dacididamente, hay que decir con el poeta:

¡Cossi va il mondo!...

ALEJANDRO PIZARROSO.

CONTRASTE

A una niña menti de amor delirio tan sólo por saciar meros antojos, y la pobre mirábase en mis ojos, siendo sin mí su vida cruel martirio.

Amé á otra niña con ferviente anhelo, como se ama á una madre cariñosas, y olvidóme la ingrata, desdeñosa, dejándome sumido en desconsuelo.

Este contraste rudo no me extraña, pues conozco en las hembras esta maña, sabiendo que es por ellas adorado... el que menos merece ser amado.

Enrique Povedano.

ÍNTIMA

Si permites que en tus ojos hallen los mios su recreo, que mis brazos aprisionen tu gallardísimo cuerpo y mi frente se recline sobre el dintel de tu pecho, yo compensaré, bien mío,

colgando sobre tu cuello,
blanco cual la nieve pura,
un collar de ardientes besos.

Guillermo Gómez Fernández.

¡ADÚLTERA!..

Me miraste incitante, apasionada,
y al punto, cual si hubieses comprendido
el infame pecado cometido,
la cabeza inclinaste avergonzada.

Yo también te miré: ¡suerte malvada!
Y al mirarte sentí como un gemido.
¡Adúltera!... una vez vibró en mi oído,
sorda, terrible, retumbante, airada.

.....
¿A qué recordar más? Yo fui tu amante,
y ansiosa de gozar, siempre lasciva,
un año transcurrió que fué un instante.

El mundo lo ignoró; por eso altiva,
cual una esposa fiel, tierna y constante,
has librado tu faz de su saliva.

Eduardo Tejerina Gamarra.

La abuela.

A mi amigo el distinguido pintor
Arturo Rubio.

La tarde terminaba rápidamente, como
sucede en esos días grises de otoño que nos
entristecen con su crepúsculo y llenan de
sombras y de frío nuestro espíritu; el cielo
anubarrado deja filtrar menudas gotas de
una lluvia que cae monótona y continua...

Subamos muy alto, casi al cielo, al so-
tabanco en donde habita la tía Pepa, la
vendedora de periódicos y cerillas. Allí las
sombras son menos densas, pero la tristes-
za es mayor.

La habitación denuncia la pobreza de
sus miserios moradores, que son la tía Pepa
y su nieto; ella dobló ya el pico de los se-
tenta y el niño apenas cuenta la décima
parte. Allí están acurrucados en el camas-
tro, la pobre vieja desfallecida, y el niño
á su lado, que tan pronto llora, cuando
oye quejarse á su pobre abuela, como
ótras veces ríe y juega.

La pobre tía Pepa está mala, muy mala,
sabe demasiado que su enfermedad es
mortal, y no puede luchar contra ella ni
la juventud ni el dinero; ambas cosas la
abandonaron hace ya mucho tiempo. En
los momentos en que la fatiga y la perti-
naz tos que la agobia la dejan un momen-
to de reposo, dirige una mirada triste al
desgraciado niño que, riendo y hablando
solo, fabrica casas con las cajas de ce-
rillas, objetos de comercio de su pobre
abuela.

Entonces aumenta la tristeza de ésta, y
sí siente morir, no lo siente por ella, que
más se inclina al descanso que á la lucha
por la existencia, es por su nietecillo.
Comprende que, sin su amparo, va á ser
muy desgraciado el pobre niño; ya no
tendrá quien le cuide, ya no tendrá quien
le remiende los rotos vestidos para pre-
servarle del frío del invierno que pre-
ludia, y al pensar esto, la pobre tía Pepa
se entristece, una lágrima resbala por
su apegaminada cara, y el sollozo es
cortado por brusca tos que arranca ayes
de dolor; entonces es cuando el niño se
levanta y corre á su abuela que, enter-
necida, no puede ocultar sus lágrimas, y
el niño llora también abrazado á su abue-
la; en su mente infantil comprende su des-
gracia.

La noche avanza, en la habitación sólo
hay una penumbra que entristece más el
cuadro.

Los escasos muebles y sus sombras to-
man un aspecto fantástico. El niño tiene
miedo, se acurruca más y más contra la
pobre enferma buscando amparo en aque-

lla que es su único cariño. Allí arrimado
el pobre niño, ve desfilar por su imagina-
ción sus desgracias, la madre que muere,
la abuela que le alimenta y le acaricia...
Ha oído decir á los vecinos que su abuela
está muy mala, que va á morir; sí, á
morir como su madre, ¡bien se acuerda!
Allí estaba, fría y pareciendo dormir,
tendida en la cama, vestida de negro y alum-
brada por unas luces tristes, muy tristes...
Luego se la llevaron, ya no pudo verla, ya
no le dió más besos... Su abuela va á ha-
cer lo mismo... irse para no volver; y el
niño llora y tiene miedo.

Quiere llamar á su abuela, pero nota
que está inmóvil y en silencio; no quiere
despertarla: cuando duerme, la pobre des-
cansa. Pasa un rato, nota que la cara está
fría, el brazo que rodea su cuello está rígido;
quiere levantarse y no puede; aquel brazo
le oprime y le sujeta... Intenta gritar y el
miedo cierra su garganta. Gime, llora y al
fin logra desprenderse; coge una caja de
las que momentos antes tiró por el suelo
y enciende.

¡Oh! Sí, su abuela está dormida, pero
dormida con los ojos abiertos, como quedó
su madre...

ANTONIO F. LEPINA.

DESEO

A la Srta. Crisanta López.

Cuando tu mirada tiendes
hacia mis ojos, encientes
en mi pecho una pasión
que, Crisanta, bien comprendes
que me abrasa el corazón.

Pasión que en mi desvario
y en mi loco frenesí,
á Dios le pido, amor mio,
me envíes lo que te envío,
por que mi vida está en tí.

Masael Osoro.

SUCEDIDO

A mi querido tío Francisco Ruiz.

A un marmolista encargaron
que la lápida grabara
de un cura, que lo mataron
las penas... ¡Cosa más rara!
No sé qué mala se dió,
ni en qué el hombre pensaría,
que una *ele* suprimió
de la inscripción, y decía,
tras de no sé cuántas cosas
escritas por hábil mano:
•En esta tumba reposa.
Reza por su *ama*, hermano».

José Martín Ruiz.

RÁPIDA

¡A los toros!

Hace más de veinte días que no puedo
adquirir una noticia de buen tono.

El demonio debe andar suelto, según lo
que oigo hablar de cuernos.

Las palabras que cojo al vuelo, ya sea
al volver una esquina, ó al entrar en el
café, ó al encontrarme algún amigo, se re-
fieren á la cabida de la «Plaza de toros»,
á la altura de la barrera, á la biografía de
«D. Tancredo» ó á la energía del ganado.

Por todas partes donde voy me parece
que va á salir un miura corriendo

Un viejo recaudador de contribuciones
me decía anoche en el café:

—¡Que á mí me cueste tanto trabajo re-
caudar dos pesetas, y haya tanta gente
que tire dos duros por tres horas de es-
pectáculo!

Hay veces en que se grita:

—¡A la guerra!

Hoy no se grita más que

—¡A los toros!

Y verdaderamente que ambos gritos tie-
nen mucha analogía en el sentido mate-
rial de la palabra, esto es, en la acepción
de la lucha.

Ya me estoy viendo sentado en el ten-
dido.

¡Quiera Dios que no vea á alguno ten-
dido en el redonde!

Antonio Arroyo Manjón.

¡....!

Era una noche de cruel invierno;
la helada lluvia sin cesar caía
y la niebla, extendiendo poco á poco
su espeso manto, la ciudad cubría.

.....
¡Pobre mujer! Con plañidero acento
una limosna sin cesar pedía,
y ¡Dios la ampare! todos contestaban
con un desdén que el alma estremecía.

Quiso andar y las fuerzas le faltaron;
su frente dió contra la tierra fría,
y aquella noche de cruel invierno,
en que la lluvia sin cesar caía,
la niebla, más humana que los hombres,
de espeso manto á la infeliz servía.

Francisco Vergés Gascón.

LA SUERTE DE LA FEA

A L. G. A.

Fea y desgarbada,
chismosa y coqueta,
con ojos horribles,
la boca de *espuearta*,
narices enormes,
barbilla de vieja,
sin cejas, sin pelo,
sin dientes, sin muelas,
cargada de espaldas,
muy seca y sin *perros*.
Pues bien... con descaro
y gran desvergüenza,
¡aún dice la niña
que la suerte de ella
todas las bonitas
para sí quisieran!

Juan Manuel Palacios.

ACUERDATE DE MI

A la bellísima Srta Julia Ascorbe.

Cuando raye risueña la alborada
y sus brisas meciéndose hacia tí
despertaren tu alma ensonorada,
¡acuérdate de mí!

Cuando riegues de tu jardín las flore
y la tórtola amante vaya allí
á llorar el placer de sus amores,
¡acuérdate de mí!

Cuando adornes tu blonda cabellera
con megalia, jacinto ó aleli
y en la fuente te mires hechicera,
¡acuérdate de mí!

Y si acaso llegases al otero
y suspiras con loco frenesí
recordando amorosa aquel ¡te quiero!
¡acuérdate de mí!

Francisco Eraso.



Comedia.—Las obras interpretadas
por la compañía italiana que actúa en
este teatro las enumeramos á continua-
ción: «Come le foglie», «La locandiera»,
«Casa paterna», «Le opere de Finnia» é
«Il romanzo de un povero», no todas con
buena aceptación, y en alguna de ellas ha
dado muestra la Sra. Vitaliani de ser una
actriz de primera fila y que es la única
figura que sobresale en la *troupe*.

Español.—Al fracaso del juguete «Laura y Emilia» ha sucedido la brillante función dada en obsequio de Matilde Moreno para que celebrase su beneficio, tomando ésta parte en los actos tercero y cuarto de «Electra» y estrenando el monólogo «Mañana me caso, ó lluvia de cartas», expresamente escrito por Eusebio Blasco y que fué bien acogido, además de aplaudirse las ocasiones de lucimiento que tuvo la beneficiada.

Lara.—Mucho gustó «La hermana de la Caridad», escrito por Gabriel Merino, pues aunque resalta la inverosimilitud del asunto, es un juguete muy bien hecho y tiene una versificación fácil y correcta, con escenas preciosas por la maestría con que se presentan las situaciones al espectador.

Las Srtas. Suárez y Domus, Sra. Valverde y los Sres. Larra, Santiago y Moreno supieron sacar gran partido de los personajes que representaban y escucharon muchos aplausos, siendo llamados al proscenio en unión del autor.

Apolo.—Una de las artistas que más simpatías tienen y con mayor número de admiradores de su hermosura y talento cuenta, es Isabel Bru, demostrándolo así la extraordinaria concurrencia con que celebró su beneficio la pasada semana.

Además de las obras de repertorio, en cuyos papeles de protagonista tanto se distingue, estrenó «Electroterapia», parodia del drama «Electra», cuyo autor (el de la parodia, ¿eh?) es Gabriel Merino, y que tanto por los muchísimos chistes de la obra, cuanto por el realce que á sus papeles dieron la beneficiada y el Sr. Rodríguez, gustó y fué aplaudida.

Algunas columnas nos harían falta para detallar los valiosos regalos que recibió la Srta. Bru, siendo aún en mayor número los canastillos y ramos de flores.

Romea.—Un éxito verdad, legítimo, de aquellos que pueden satisfacer á un escritor, ha sido el alcanzado por los señores Arniches y Montesinos en «El tío de Alcalá».

Si el juguete reúne todas las de la ley (según el conocido cliché), nada deja que desear la interpretación, sobre todo por parte de Loreto Prado, artista que nunca se sabe en qué obra está mejor.

Para que no se crea es un bombo á los autores ó á la empresa, sinceramente aconsejamos á nuestros lectores de Madrid que vayan á ver «El tío de Alcalá», y seguramente saldrán complacidos.

Diego Garvi.

En provincias.

Barcelona.—El público de Barcelona está de enhorabuena. Recientes todavía los aplausos que tributó á la Sra. Vitaliani, viene la Sra. Virginia Reiter, otra de las actrices italianas que valen, á llenar el vacío que dejó la primera, verificando su debut el día 7 en el Liceo con «Madame Sans Gene»; en días sucesivos ha representado «Fedora», «Casa paterna», «Amore senza stima», «Facciamo divorcio», «Francillon», «Moglie Saggia», «Dora» y alguna otra del repertorio italiano. En todas ellas la Sra. Reiter hizo gala de un talento artístico poco común, logrando los plácemes y calurosos aplausos de la concurrencia.

El incomparable Frégoli debutará á primeros de Mayo en Novedades.

«El juicio oral» y «Polvorilla» se han estrenado en Eldorado; la primera no llegó á convencer al público; la segunda fué aplaudida en algunas escenas.

En Gran Vía se está ensayando «Comediantes y toreros ó la Vicaría»; en este

mismo teatro, Giuseppe Minuto, imitador de Frégoli, es bastante aplaudido.

En el Tivoli debutó la compañía castellana-valenciana dirigida por los aplaudidos actores Sres. Talavera y Ferrando, de la que forman parte las no menos aplaudidas tiple Srtas. Filomena García, Martí, Forá y Molina y los Sres. Angeles, Sanchis, Mariner, Capsir, siendo muy del agrado del público las obras valencianas que ponen en escena, tanto por lo que valen en sí, como por la feliz interpretación de que son objeto.—A. P.

Burgos.—La nueva empresa de nuestro teatro ha abierto un abono que ha dado un resultado admirable, demostrándolo así la animación que es extraordinaria y como no se ha visto nunca. La compañía cómico-lírica que dirige D. Valentín García comenzó sus tareas el día 6 con el estreno del melodrama lírico titulado «La balada de la luz», que agradó mucho al público; estuvo muy bien interpretada por las Sras. Sofía Romero y Villalba y los señores García, Suárez y Estellés, y también los coros, habiendo recibido todos calurosos aplausos. No corrió la misma suerte el estreno de «El juicio oral», que no gustó nada y creo no volverá á figurar en los carteles.

Merece consignarse la ovación que se hizo á Sofía Romero en «Niña Pancha», pues verdaderamente estuvo inimitable y trabajó como ella sabe hacerlo.—F. T.

Granada.—Se han estrenado en el Principal por la compañía Ortas «Sandías y melones» que ha sido del agrado de todos, á pesar de estar el asunto muy trillado; «Cuatro vientos», que no es ninguna gran cosa, pero el libro entretiene. Pronto estreno de «La Tempranica».

La tiple Srta. Ramos no reúne muchas facultades, pero se la aplaude por ser graciosísima, habiéndose distinguido en «Caramelo» y la «Mari Juana», donde ha recibido justos aplausos.

Cada día son más aplaudidos los artistas de la compañía que actúa en Isabel la Católica; cuanto se diga de ellos es poco para sus merecimientos, pues cada obra que presentan es un triunfo, y puede decirse que el «Curro Vargas» y «La Cara de Dios» se han estrenado ahora en Granada. En breve estreno de «Las Parrandas».—A. Mesa.

Málaga.—Con éxito extraordinario ha debutado en el Teatro Cervantes la compañía dramática de María Guerrero y Díaz de Mendoza. Para «debut» púsose en escena la obra de Moreto «El desdén con el desdén», donde tanto María Guerrero como Mendoza fueron ruidosamente aplaudidos.

Se han representado con gran éxito «El estigma», «La hija del mar» (estreno), «La locura de amor» (dos veces), «Tierra Baja» y «El loco Dios».

El abono es numeroso y auguro á la empresa una brillante temporada, proponiéndose la compañía estrenar varias obras.

Se han terminado las obras del decorado y pintura del teatro del Parque, el cual se inaugurará en el próximo mes de Mayo con una compañía de zarzuela.

El Teatro Lara ha abierto sus puertas con una Compañía ecuestre, gimnástica y acrobática procedente del Circo de Colón de Madrid, bajo la dirección de D. Enrique Díaz.—Antonio Arroyo.

Mataró.—Los aficionados á la buena música estamos de enhorabuena, gracias á la Junta de la Sociedad «Nueva Constancia», que bajo la dirección del reputado maestro Sr. Pérez Cabrero nos ha dado una serie de representaciones magníficas, entre las que figuraron «El anillo de hierro», «La tempestad», «Las hijas de Eva»,

«Las nueve de la noche» y otras varias, ejecutadas con mucho acierto por los artistas que en ellas tomaron parte, y rayando en lo sublime las tiple Srtas. Franch y Sras. Viada y Valdé.

Para el 20 del corriente está anunciada la ópera española «La dama de las camelias», por la célebre primera tiple Avelina Corona.

En el Ateneo púsose el sábado en escena «La dama de las camelias», donde obtuvo una ovación la primera actriz D.^a Amparo Guillén, que hizo una Margarita admirable, así como también el Sr. Martínez en su papel de padre de Armando.

El numeroso público que llenaba el coliseo salió muy satisfecho y haciendo muchos elogios de la compañía y de la Junta directiva, que, sin reparar en sacrificios, procura dar á sus socios todo el solaz posible.

En Euterpe sigue la compañía dramática que dirige el primer actor Sr. Martínez y que ha sido engrosada con la primera actriz D.^a Amparo Guillén y el primer actor Sr. Rivelles.

Las obras que se ponen en escena están bien desempeñadas, sobre todo «Electra», que aun cuando se han esforzado en hacerla perfectamente, no ha podido representarse más que cinco veces, pues no ha satisfecho al público como se esperaba.

La compañía está animada de muy buenos deseos y piensa darnos á conocer obras nuevas, á cuyo efecto ha abierto un abono de funciones de moda, que es de esperar será atendido por la distinguida sociedad mataronesa.

Sevilla.—En el teatro de San Fernando, el día 8, debutó la compañía de ópera.

La obra escogida fué «Aida», distinguiéndose muy especialmente en la ejecución la Sra. Bonaplata, que demostró los adelantos que ha conseguido en el difícil arte, pudiendo asegurar, sin temor á errores, que es una de las primeras tiple dramáticas.

También ha gustado mucho el tenor señor Biel.

Las óperas «Mignon», «Il Trovatore» y «Hugonotes», últimamente estrenadas, han merecido la aprobación del público que las ha presenciado, distinguiéndose mucho en su ejecución la Sra. Bonaplata y los Sres. Biel y Blanchart.

En la última, ó sea «Hugonotes», fué muy aplaudido con justicia el bajo Sr. Riera.

En el teatro del Duque se estrenó días pasados un esperpento crítico-taurino al que sus autores titulan «A los toros de Sevilla», original de Carlos Olmedo y Emilio López del Toro.

Seis cuadros de costumbres andaluzas toscamente trazados en prosa cursi y una porción de chistes verdes constituyen el argumento de la obra, que no puede ser ni más insustancial ni más latosa.

La música no tiene nada de particular.—Feria.

Valladolid.—Durante la pasada semana ha estado actuando en el teatro de Calderón de la Barca la compañía dramática que dirigen Carmen Cobeña y Emilio Thuillier.

Han estrenado «Electra», que alcanzó un éxito tan ruidoso como en otras poblaciones, y «La muralla», que fué muy aplaudida.

También se han puesto en escena «Los dulces de la boda» y «La de San Quintín».

En todas ellas se distinguieron notablemente los artistas de tan aplaudida compañía, sobresaliendo la Cobeña, Thuillier y Rousell.—Carraffa.

RECUERDOS

El ruiseñor cantaba sus amores
á la que él escogió por compañera;
se acercaba la alegre primavera
adornando los campos con mil flores.

Compadecida tú de mis dolores
me otorgaste tu amor con fe sincera,
y entonces vislumbé, niña hechicera,
un porvenir de muy bellos colores.
Pero vino el invierno, triste y frío,
el ruiseñor entonces no cantaba
ni de flores el campo se adornaba;
y huyendo de tu amor el bello estío,
te olvidaste ¡oh infiel! que el pecho mío
¡por ti sólo latía y suspiraba!

A. P. Bono.

FRUSLERÍA

No des un beso, niña,
nunca á tu novio,
no sea que la pata
meta el demonio.
A mi sí, dama
muchos besos de aquellos
que tan bien saben.

M. Martín Rodríguez.

¡GOCEMOS!

A

Dejame que, sentada en mis rodillas,
con dulzura yo atuse tus cabellos,
y extasiado al mirar tus ojos bellos,
reclinarme yo pueda en tus mejillas.
Dejame que te ciña por el talle
tan gentil, tan esbello, tan gracioso,
y tus brazos me brinden el reposo
y de dicha y de gozo me desmaye.
Dejame que escuchando emocionado
el vibrar armonioso de tu acento,
complacer pueda yo por un momento
la pasión de mi pecho enamorado.
Dejame ¡cielo mío! complacer
tanta sed, tanto fuego que me mata,
y libar en tu boca de escarlata
la ventura, la vida y el placer.

José María Blázquez.

CHAPUCERÍAS

En tu corazón no es fácil
poner nunca este letrero:
«Aviso: queda cerrado
por cesación de comercio».

Bésame, chiquilla,
bésame despacio,
no me vaya á comer la pintura
que tienen tus labios.

Tras la luz, la mariposa;
tras el imán, el acero...
y tras del pobre poeta,
el sastre y el zapatero.

Antonio Soler.

AMOROSAS (1)

Cuando salgo contigo por el bosque,
de encantos y bellezas siempre lleno,
me parece, hechicera, que murmuran
las hojas de los árboles al vernos.
Y que entre el verde césped escondidas,
con sus ojos azules entreabiertos,
nos miran las violetas que florecen
á la orilla del límpido arroyuelo.
Y si tus labios dicen que me adoras,
de sus ocultos nidos los jilgueros
sacan para escuchar tu voz tan dulce
sus cabecitas que acaricia el céfiro.
Y cuando pensativa y amorosa
la campiña contemplas en silencio,
la brisa con su soplo perfumado
agita blandamente tus cabellos.
Y si del tallo alguna flor arrancas
y la colocas en tu hermoso pecho,
al verse cerca de tu lindo rostro
abre orgullosa su capullo tierno.

Arturo G. Carraffa.

A MERCEDES

Tan negros como las penas
son los ojos de Mercedes,
y cual los rayos del sol

(1) Del libro *Amorosas*, próximo á publicarse.

es su cabello que teje
con sus manos, aún más blancas
que he-mosa y blanca es la nieve;
por eso cuando la miro
mi pecho se enorgullece,
y cuando de ella me alejo
su recuerdo llevo siempre.

Alberto Gallego García.

ENTRE MALETAS

—¡Pues lo dicho, amigo mío!
He pisao yo el redondei
más que *cualesquier* torero
que tenga fama y cartel,
y aquí estoy sin pretensiones,
con más valor que el *Churrero*.
—Pues, chico, ¿entonces que eres?
—¿Que qué soy?... Pues arenero.

Eduardo H. Delage.

MENUDENCIA

Cuentos el quinto Jacinto
contaba en su regimiento,
y le decía el sargento:
—¡Cuanto cuento cuentas, quinto!

V. Jamat y Menéndez.

CORTESÍAS

Al pueblo, de vacaciones,
fuése el escolar Sarmiento,
y se muestra tan atento
en visitas y reuniones,
que le dijo el padre: —¡Ves?
Ya se conoce en el porte
que has venido de la corte,
porque vuelves muy *cortés*.

Rodrigo Orta.

BOSQUEJO

Tiende la noche su grisáceo manto,
de nubes en tropel se cubre el cielo,
vientecillo glacial hiela el arroyo,
murmura la arboleda, grazna el cuervo
y la luna escondida cual espía
cautelosa contempla el Universo.

C. A. Lorente.

IMPROPIEDAD

Está con todos en guerra
Paz, la mujer de Alcaraz,
por todo se altera y riñe...
¡Y eso que se llama Paz!

M. Durán Tortajada.

¿QUÉ SONARÍA?

Sonó placentera un día
sin saber lo que soñaba.
¡Y qué cosas soñaría,
que al recordarlas María
siempre se ruborizaba!

Tomás Romero.

CORRESPONDENCIA LITERARIA

Pelo triste.—Muy bonito. Se publica.

A. J. I.—Tenemos muchos y sólo podemos publicar uno.

L. G. Ch.—«Mi opinión» es demasiado larga para decir cosa de tan poca importancia, y lo otro está pasado de moda. Procure usted enviarnos otros trabajos cortos.

A. P.—El cuento está escrito con alguna soltura; pero el final deja mucho que desear, y más para ser dedicado á tan aplaudido autor. El otro trabajito se publicará.

V. J. M.—Complacido.

J. M. B.—El interrogatorio ha sido suprimido por la nueva Dirección. Los trabajos que nos envía están muy bien hechos; pero son algo escabrosos los asuntos, motivo por el cual suprimimos las últimas estrofas de uno de ellos.

A. D. C.—No podemos publicar poesías largas. Usted, que escribe con facilidad apreciable, puede remitirnos trabajos cortos y le complaceremos.

G. G. F.—Aprovechamos la más corta. Haga suya la anterior contestación. Recibimos tantos cantares, que no podemos insertarlos todos.

S. F.—*Buenos Aires*.—Desde luego se publicará.

M. O.—Complacido.

F. M.—Se publicará, ligeramente modificado.

F. C. S.—Envíe la firma y, si le es posible, redúzcala algo. Tiene usted buenas condiciones.

E. T. G.—*Valladolid*.—Sólo aprovechamos el soneto.

J. M. R.—Se publicará.

E. V. T.—No podemos complacerle por su mucha extensión y no ser inédita.

B. J. M.—*Valladolid*.—Los sonetos son muy difíciles de hacer para los principiantes. Remítanos otro trabajito corto de menos empeño y le complaceremos.

A. S.—Por falta de espacio no podemos publicarlas todas.

J. M.—Aprovechamos uno.

T. B.—Gracias por el *bombo*, que no insertamos por modestia. Uno aprovechamos.

A. G. G.—Sería un error. Algunos podrán publicarse; pero es conveniente que envíe el original que haya de aparecer en cada número. La que hoy remite sirve.

R. S.—*Bogotá*.—El soneto se publicará en el número próximo.

E. H. D.—La poesía se publicará.

A. de A.—Será complacido. Es de los que valen.

B. R. O.—Puede usted enviar lo que guste sin retribución.

E. C.—Todo lo que nos ha enviado está bien hecho, pero la falta de espacio nos obliga á aprovechar tan sólo lo más corto.

J. L. B.—*Lima*.—Publicaremos los cantares.

R. G.—La publicaremos suprimiendo una estrofa.

F. G. T.—Mil gracias por la intención, pero *chispa* y *revista* no han pasado aún de la categoría de asonantes, y, en cambio, el último verso del segundo cuarteto pasa de endecasílabo.

E. G.—Busque usted asuntos más interesantes, y logrará ver realizados sus deseos.

F. T. M.—Según Lope, *catorce versos dicen que es soneto*, y el que usted nos envía sólo tiene trece, por error de copia sin duda. Complételo y se publicará.

C. R.—Las redondillas están muy bien hechas, pero no podemos publicar poesías largas. Envíenos usted otros trabajos más cortos en la seguridad de que, si son tan bonitos como el de ahora, se le complacerá.

J. R. S.—Se publicará.

L. M.—El primero es poco delicado y el segundo carece de interés, condición indispensable para esta clase de trabajos.

E. P.—Hemos modificado algo una estrofa, pues aunque usted es de los que valen, como decimos á A. de A., había unas *puertas* que disonaban algo.

A. A. E.—Fíjese usted más. No consiste sólo en que aconsonanten los versos; es preciso que *digan algo* y que ese *algo* sea lo que deba decir, no lo que salga. No se desanime porque una no resulte bien y envíenos otros trabajitos, siempre cortos.

A. D.—Digo á usted lo mismo, recomendándole de paso que se fije en los consonantes: *mirado* y *remediarto*, *desooco* y *ojos*, son asonantes y gracias.

B. T.—Quisiéramos complacerle, pero ni los diálogos ni el epitafio podemos publicarlos; los primeros por ser poco interesantes, y el último por incorrecto. Mándenos otros trabajos.

A. M. V.—*Granada*.—El artículo es bo

nito, pero el final es algo precipitado. Si usted nos autoriza, procuraremos modificarlo, y se publicará.

M. D. T.—Valencia.—Modifícala, podremos publicar una.

E. M.—Para acortarla, nos hemos permitido modificarla algo.

C. A. L.—Valencia.—Aprovechamos uno de los trabajos. El cantar, no.

M. R. A.—Vea usted lo que dice referente á los sonetos cualquier tratado de *Retórica y Poética*, y comprenderá que el que nos envía es impublicable.

J. L.—Es condición indispensable la de que sean originales, y el primer cantar que nos envía es más antiguo que la seda negra.

E. P.—Nada tiene que agradecer, pues nuestro deseo es alentar á la juventud. Publicaremos parte de lo que envía.

F. E.—Logroño.—Aunque resulta un poquito extenso, se publicará.

J. M. P.—Se publicará reduciéndola algo. El ensayo resulta interesante, pero algo diluido el asunto. Procuraremos acortarlo.

D. H.—Alaejos.—Como son muchos los que recibimos, sólo podremos publicar alguno de ellos.



ILUSTRACIÓN POPULAR HISPANO-AMERICANA

La revista más económica y de mayor circulación en España, Cuba, Puerto Rico, Filipinas y América latina. Publica notables grabados de las celebridades artísticas, bellezas contemporáneas, hombres ilustres y sucesos de actualidad. Literatura escogida y amena. Novelas selectas, originales y traducidas. Los suscriptores tienen derecho al regalo mensual que se les concede. A tomar participación en la Lotería Nacional, interesando desde una peseta en los billetes que se juegan en todos los sorteos. A utilizar la sección de preguntas sobre cuanto se les ocurra en todos los ramos del saber humano (fórmulas para industria, fabricación, procedimientos útiles, medicina, farmacia, arquitectura, ingeniería, abogacía, agricultura, mecánica, etc.) Al despacho de todos los asuntos que tengan en Madrid, en centros oficiales, eclesiásticos, judiciales, militares y particulares. En encargos, compras, ventas, cobros, pagos y negociación de valores. LA AVISPA tiene personal idóneo para todo cuanto le encarguen sus suscritores, como lo viene demostrando en los seis años que tiene de existencia, cada día con mayor desarrollo en sus múltiples secciones. En todos los números publica pasatiempos con premios para quienes los acierten. Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes. La suscripción anual es de 5 pesetas en España. En Cuba, Puerto Rico, Filipinas y América cuesta *one silver dollar*, que puede remitirse en un billete del Banco de los Estados Unidos, ó su equivalente en billetes de los Bancos nacionales. Enviamos números gratis de muestra, y contestamos á cuantas preguntas se nos hagan, dirigiéndose al Sr. Gerente de LA AVISPA, Madrid (España).

CORRESPONDENCIA DE ENCARGOS

Nuestros suscriptores tienen derecho á que se les ejecute gratuitamente cuantos encargos puedan convenirles en esta corte.

Para recibir contestación particular deben enviar un sello de 15 céntimos; de no, se les responderá en esta sección.

P. L. M.—Mancha Real.—La instancia que usted nos ha remitido ha sido entregada en el Ministerio de la Gobernación y la hemos recomendado muy eficazmente; pero nos manifiestan que nunca se resuelven favorablemente estas reclamaciones, por ser consideradas como acuerdos definitivos.

Puede usted, no obstante, aportar cuantas influencias crea oportunas.

D. P.—Barcelona.—El importe que resulte á nuestro favor en las liquidaciones mensuales le rogamos lo envíe por el Giro mutuo, haciéndolo en sellos de comunicaciones cuando haya algún sobrante que por no llegar á una peseta no sea admitido por las oficinas del Giro.

E. Ch.—Daimiel.—Después de tanto tiempo como venimos gestionando el asunto que nos recomendó, tenemos que manifestarle la imposibilidad de conseguirlo. Sin duda alguna son muchas las influencias puestas en juego en contra de lo que usted pretendía.

S. R.—Alicante.—No hemos recibido la libranza que dice haber remitido para la adquisición de seis frascos Tónico Koch.

Puede usted pasarse por esas oficinas del Giro mutuo y pedir la segunda, debiendo certificar la carta para evitar extravío. Tan pronto esté en nuestro poder le serán enviados los frascos citados.

M. M.—Ciudad Real.—La obra que usted desea se compone de dos tomos, y su precio es de 22 pesetas en rústica y 27 empastada.

Puede hacer remesa por el Giro mutuo, acompañando además el importe del franco y certificado, que no bajará de una peseta.

E. S.—Toledo.—Desgraciadamente, son ciertas las noticias que por correo le han participado, lo que le manifestamos en cumplimiento de los deseos de usted.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

Nuestros suscriptores pueden pedirnos gratuitamente las fórmulas que deseen de todas las industrias y cuantos procedimientos sean conocidos en todos los ramos del saber. Para recibir contestación particular deben enviar un sello de 15 céntimos de peseta.

También nos encargaremos del envío económico de cuantas sustancias y aparatos puedan necesitar.

Procedimiento para perfumar las habitaciones.—Para perfumar las habitaciones en invierno, cuando la rosa sólo existe, y muy rara, en las estufas, se puede emplear el procedimiento siguiente:

En otoño se colocan en un frasco capas alternadas de sal muy menuda y hojas de rosa de Provenza ó de otra variedad muy olorosa. Se añaden algunas gotas de alcohol concentrado.

Siempre que se destapa el frasco se desprende un aroma muy parecido al de la flor.

Fórmula de cola muy adherente.—Cola fuerte en trozos menudos, 12 gramos.

Agua, 32 id.

Acido clorhídrico (espíritu de sal), 2 id.

Sulfato de zinc, 3 id.

Déjese en el agua algunas horas la cola, añádase el ácido y el sulfato y caliéntese de 81 á 89 grados durante diez horas.

Conviene para purar la madera, la porcelana, etc.

Modo de evitar que la cartulina raspada empape la tinta.—Basta frotar el sitio raspado con alumbre ordinario en polvo algunos instantes.

Para evitar que se apolille el paño.—Póngase en el cofre ó cajón donde se encierra el paño hojas de cedro, de valeriana, de tabaco, de espejo, de ruda ó, por fin, cualquiera planta que tenga el olor muy fuerte.

Para restablecer el vino echado á perder.—Hágase hervir un cantaro de vino bueno, échese hirviendo en el tonel de vino dañado, tápese en seguida éste, y al cabo de quince días habrá adquirido otra vez su primera calidad.

SECCIÓN RECREATIVA.

Las soluciones á los pasatiempos publicados en nuestro número anterior son como sigue:

- 1.º—CREOSOTA
- 2.º—MANOLIGA
- 3.º—ABRAZOS
- 4.º—ARITMÉTICA
- 5.º—DIACONO

Habiendo dado soluciones conformes don Octavio Mateos, D. Antonio Torres, don Auspicio Relea, D. José de Soto, Pepito y los oficiales de la Corredera, Julita Cañibano, La Pequeña, D. Pedro Izquierdo, D. Tomás Romero, Titeaca, Don ampliado es, Dos que saben mecánica, Los dos primos gilis, Un pincha fardos y El Migas y Merengue, de Madrid; D. Eusebio Espinosa, de Burgos; D. Antonio Arroyo Elzo y D. Mariano Antolin Pérez, de Valencia; D. Triño Pérez, de Tamara; D. Jorge Colomer, de Valencia; D. Ceferino Esperón, de Vigo; D. Baudilio Costa, de Viladecans; D. Antonio Zarco, de Mota del Cuervo; don Moisés Soto Zurita, de Medina del Campo; D. Juan Angulo Atrio, de San Paulo; don Francisco Ruiz, de Torre de Mar, y D. J. Izquierdo, de Tolosa.

PASATIEMPOS

CHARADAS

1.º

Es mi prima con segunda de matemáticas signo; prima con segunda y cuarta un apellido muy digno; la tercera es musical; es un oficio mi todo en que por regla general hay que mancharse de lodo.

Antonio Arroyo Elzo, de Valencia.

2.º

Mi mamá me dos prima de goloso porque me gusta el todo, ¡es tan sabroso!

Francisco Ruiz, de Torre de Mar.

3.º

Mi primera con tercera en los borregos verás; segunda primera es un pecado capital, y el todo, caro lector, en la geografía está.

Constantino Plá, de Madrid.

JEROGLÍFICOS

4.º

K o LAA

M. Durán Tortajada, de Valencia.

5.º

VIRTUD LLANA

Alberto Gallego García, de Madrid.

Todos los que remitan á esta Gerencia una solución antes del día 23 del actual mes de Abril tienen derecho á adquirir por la mitad de su valor uno de los libros que editamos y que van detallados en el catálogo especial RESERVADO que, enviando un sello de 15 céntimos, remitimos bajo sobre cerrado, pues por su INDOLE ESPECIAL no puede mandarse como impreso.

A. BORRÁS.

UNA CURACIÓN PORTENTOSA

POR LAS

SALES KOCH EN UN ENFERMO DE LA ORINA

Señor Director del Gabinete Médico Americano, Madrid.

Muy distinguido señor mío: Debo a V. más que la vida ya que, al devolverme la salud con sus **Sales Koch**, ha llevado a mi familia la alegría de verme bueno cuando tanto me velan sufrir y me consideraban como muerto, pues así se lo habían dicho cuantos médicos hay por estos pueblos, á excepción del Dr. Pastrana, que en cuanto me vió me recomendó usara su preparado.

Aquellos dolores horribles que al orinar padecía desde que el Sr. Suender, de esa corte, me hizo siempre al introducirme la sonda, cesaron, lo mismo que la gran cantidad de sangre que echaba mezclada en la orina, á los dos días de empezar las tomas de las **Sales Koch**. Hoy, después de veinte días, orino con suavidad, lo hago seis ó siete veces al día, en vez de hacerlo cada cinco minutos como antes, lo que me impedía ir á ninguna parte, pues siempre tenía que estar con el bañado. Los posos mucosos que había en el fondo del bañado, que parecían como una masa espesa, hoy apenas se perciben.

Figúrese cuál será mi alegría después de seis años de insufribles padecimientos, y de haber tomado cuanto me han dicho, y dejado hacer con sondajes y lacados de la vejiga, que sólo servían para hacerme padecer más y darme extenuado por muchos días. Con sólo veinte días de **Sales Koch** estoy curado, según me dice mi amigo el Dr. Pastrana. Y es la verdad, pues ando lo que quiero, retengo la orina sin dificultad, voy á caballo, cosa que antes á cualquier movimiento ponía el grito en el cielo, tal dolor sentía, como y bebo cuanto me viene en gana, sin hacerme daño; estoy, pues completamente bien.

El amigo Dr. Pastrana me ha encargado escriba á V. esta carta, cosa que hago con gusto, no sólo por darle las gracias por la salud que debo á sus **Sales Koch**, sino porque deseo corresponder al inmenso bien experimentado publicando y diciendo á todos los efectos maravillosos que en mi dolencia he experimentado con sus **Sales Koch**. Quedo, pues, á su disposición, y le autoriza para publicar esta carta, si gusta, su siempre agradecido y S. S.,

Q. B. S. M.,

José Ramírez

Medina á 15 de Marzo de 1897.

Hay un sello que dice: ALCALDÍA CONSTITUCIONAL DE MEDINA.

A ruego del vecino de esta villa D. José Ramírez Espinosa, que habita en la calle Estrecha, núm. 19, hacemos constar su vecindad en este pueblo.—Medina á 15 de Marzo de 1897. Por el Sr. Alcalde, D. Eduardo Ruiz y Salas.—El Secretario, Ramón Inesta.

Nada tenemos que añadir, sobre la eficacia de las **Sales Koch** en todas las afecciones de la ORINA, á lo dicho por el Sr. Ramírez Espinosa, enfermo de nuestro distinguido profesor D. Romualdo Pastrana.—Los hechos se imponen. Los descubrimientos modernos vencen con facilidad y destierran los sondajes, lavados y terribles operaciones con que antes eran martirizados los que padecían de la ORINA. Las **Sales Koch** curan sin sondar y sin operaciones, agradablemente y con facilidad.—Superiores á todas las aguas minerales, pues su acción es de mayor energía, y, por lo tanto, más rápida.

Advertiremos á todos nuestros profesores que las **Sales Koch** pueden recetarse, pues se encuentran de venta en las más acreditadas farmacias y droguerías de España, al precio de 7 pesetas frasco. Los Sres. Farmacéuticos que no las tengan pueden dirigirse á D. Guillermo García, Capellanes, núm. 1, Madrid, que se las podrá facilitar con descuento y en las cantidades que gusten.

También las remitimos por correo certificadas á Cuba, Puerto Rico y toda la América, enviándonos dos billetes de *one silver dollar* del Banco de los Estados Unidos Americanos, ó bien cinco pesos en billetes de sus Bancos Nacionales.

Contestamos á las consultas de todo el mundo y enviamos gratis folletos explicativos.

VENDEN ESTE MEDICAMENTO

Albacete.—Castro, Méndez Núñez, 1, y Berzosa, Mayor, 5.
 Hellín.—Federico del Aguila, Farmacia.
 La Hoda.—Muñoz, Farmacia.
 Alicante.—Gómez Mora, Mayor, 23 y 25, Romero y C.^a, Princesa, 5, y Piñol hermanos, Princesa, 7.
 Denia.—Comerma, Cop. 9.
 Elche.—Moreno, Farmacia.
 Monovar.—Bellot, Farmacia.
 Almería.—Pérez López, Real, 15.
 Berja.—López Morales, Aguas, 3.
 Avila.—Santos Crespo, San Segundo, 8.
 Badajoz.—Farmacia de Santo Domingo.
 Alburquerque.—Corral, Farmacia.
 Almodralejo.—Velasco, Real, 8.
 Don Benito.—Ruiz González, Farmacia.
 Fregenal de la Sierra.—Alvarez de Luna, Farmacia.

Barcelona.—Busquets, San Pablo, 19.
 Granollers.—Huguet, Farmacia.
 Manresa.—Cirera, San Miguel, 26.
 Nataró.—Spá, Riera, 43, Farmacia.
 Tarrasa.—Sallent, Farmacia.
 Vich.—Genís, Rambla Manlleu.
 Bilbao.—Barandiarán, Artecalle, 33, y Rincón, Estufa, 14.
 Burgos.—Barriocanal, Cid, 17.
 Aranda de Duero.—Seminolos, Farmacia.
 Miranda de Ebro.—Raimundo de Juana, Farmacia.
 Cáceres.—Castell, Portal Llano, 37.
 Plasencia.—Manzano, Sol, 26.
 Valencia Alcántara.—Diez Amarilla, Corredora, 15.
 Cádiz.—Droguería Francesa, Conde Arana, 2.

Jerez.—Farmacia del Buen Suceso, Caballeros, 12.
 Puerto de Santa María.—Luciux López, Farmacia de S. Ginés.
 Castellón.—Font, González Chermá, 18.
 Ciudad Real.—Andrade, Toledo, 29.
 Almadén.—Mondéjar, Farmacia.
 Almagro.—Sempere, Rayo y C.^a, Feria, 3 y 5.
 Cuenca.—A. Calvo, Calderón de la Barca, 55.
 Córdoba.—Fuentes, Paraiso, 10.
 Aguilar.—Lucena Luque, Droguería.
 Montilla.—Moyano Cruz, Farmacia.
 Montoro.—Priego, Farmacia.
 Priego.—Alguacil, Prim, 8, Farmacia.
 Coruña.—Doctor Brañas, Real, 16.
 Carballo.—Varela Fachal, Farmacia.
 El Ferrol.—Punin, Real, 64.
 Padrón.—Astray Fernández, Farmacia.
 Santiago.—Bermejo y Pérez, Droguería.
 Gerona.—Pérez Xifrá, Abeuradors, 2.
 Figueras.—Moncanut, Cárcel, 9.
 Granada.—Ortiz Pujazón, San Jerónimo, 13.
 Baza.—Jiménez Zaquero, Zapatería, 6, Farmacia.
 Loja.—Chamorro, Farmacia.
 Huelva.—Martínez, Sagasta, 5.
 Huesca.—Llanas, Ramiro el Monje, 30.
 Barbastro.—Mariano Molina, Droguería.
 Jaén.—Viuda de M. Sánchez Martínez, Audencia, 2, Droguería.
 Baeza.—Lara, Prado de la Cárcel, 22.
 Linares.—Santoyo, Farmacia y Droguería, La Estrella.
 León.—Martínez, San Marcelo, 11.
 Lérida.—Abadal, Farmacia, Constitución, 13.
 Logroño.—Martínez, Mercado, 25, Gómez, San Blas, 9.
 Lugo.—Bermejo, Pérez y C.^a, Reina, 12.
 Mondoñedo.—Martínez, Farmacia.
 Málaga.—Pérez Souvirón, Granada, 12.
 Ronda.—Antonio González Mateos, Farmacia, Méndez Núñez, 48.
 Murcia.—Ruiz Sciquer, San Bartolomé, 10.
 Cartagena.—Corruelo, Campos, 6.
 Lorca.—Rojas Ferrer, Mayor de Abajo, 21.
 Orense.—Serafin Temes.
 Ginzo de Limia.—Elices, Farmacia.
 Ribadavia.—Sánchez, Farmacia.
 Oviedo.—Ramón Ceñal y Hermanos, y viuda de T. Hevia y Azipiri, Fontán, 4.
 Avilés.—Pérez Carrascosa y Cuelvo Calvin.
 Cangas de Onís.—Comas, Farmacia.
 Gijón.—Escalera, San Bernardo, 49, y Droguerías de Rodríguez Porrero, Cabañas, 90, Munuza, 1, y Magdalena, 18, 20 y 22.
 Pola de Lena.—Baragaha, Farmacia.
 Tineo.—Sal de Rellán, Farmacia.
 Villaviciosa.—Fernández, Farmacia.
 Palencia.—Escudero, Droguería.
 Pamplona.—Marquina, Nueva, 1.
 Pontevedra.—Joaquín Temes, plaza del Ayuntamiento, 28.
 Puente Caldelas.—Portela, Farmacia.
 Tuy.—Juan Areses, Farmacia.
 Vigo.—Fernández Casas, Yáñez, 5, y Córdoba, Elduayen, 5.
 Salamanca.—Fuentes, plazuela Corriollo.
 Béjar.—Viuda de Pablo Trias, Droguería.
 Ciudad Rodrigo.—Viuda de Sendien é hijas, Plaza Mayor, 7, Farmacia.
 San Sebastián.—Tornero, P. Guipúzcoa, 6.
 Santander.—Pérez Molino, Compañía, 3.
 Torrelavega.—Viuda de Joaquín Cacho, plazuela Sol, 9, Droguería.
 Segovia.—Droguería Central, plaza Mayor, 3.
 Sevilla.—García Morillas, P. Encarnación, 25, y Marín y Compañía, Universidad, 4.
 Carmona.—Fernández, Martín López, 31.
 Cazalla de la Sierra.—Jiménez Urbano, Farmacia.
 Ecija.—Pérez Fernández, Farmacia.
 Lora del Río.—Ruiz Moreno, Farmacia.
 Sanlúcar la Mayor.—López Cabrera, Farmacia.
 Utrera.—Torres Fernández, Farmacia.
 Soria.—Morales, Collado, 6.
 Tarragona.—Cuchi y Mirambell, Farmacia.
 Reus.—Carpa, Plaza Prim, 7.
 Tortosa.—Roch y Oliva, Arco Romeu, 3.
 Teruel.—Fermin Rodríguez, Total, 24, Farmacia.
 Toledo.—Duque de Isunza, Tornerías, 16 y 18.
 Orgaz.—García Pérez, Farmacia.
 Valencia.—Droguería San Antonio, Mercado, 70.
 Valladolid.—Ferrés, Guarnicioneros, 3.
 Vitoria.—Arellano, San Francisco, 2, y Zaldivar, plaza Vieja.
 Zamora.—Martínez Gutiérrez, Santa Clara, 3.
 Toro.—Alvarez Rovira, Mayor, 6, Farmacia.
 Zaragoza.—Jordán, Mercado, 2, y Faci, Jaime I, 1.

LAS HIJAS DE LA LUNA

POR PAUL FEVAL

30

(Continuación.)

Pontolés y el abogado se alejaron un poco para ocultarse detrás de los castaños.

Los pasos se acercaron, pudiéndose distinguir pronto á dos personas que avanzaban lentamente.

—¡El es!—dijo Pontalés.

—Con una mujer—añadió el abogado.

—Lola sin duda.

Macrocéfalo adelantó su larga cabeza por entre las ramas para distinguir mejor.

—¡No!—dijo con acento admirado.—¡Es la señora Marta de Penhoel!

Era, efectivamente, Marta, que llegaba apoyada del brazo de Roberto.

Pronto la voz de éste llegó distintamente á los oídos de Pontalés y el abogado; no así la de Marta, que sólo se percibía como un murmullo.

—Bella señora—decía Roberto,—Penhoel no ha sido esta noche más feliz que las anteriores... ¡La mala suerte no se cansa de perseguir á mi pobre amigo! Hoy ha perdido su última moneda de veinte francos. Debéis usar de vuestra influencia para curarle de esa detestable pasión.

—Hace tres años—contestó Marta—que al juego que jugaba Penhoel no se podía perder un luis en toda la noche.

—¡Ah! ¡ah!—dijo Roberto.—Las cosas han cambiado mucho desde esa fecha. Nada es más fácil, al juego que juega ahora Penhoel, que perder en un minuto un buen bolsó de monedas, ó una granja de gran precio.

—¡Qué tono!—murmuró Pontalés.—En ese Roberto hay tan pronto algo de aldeano como de caballero.

—Pero ¿cómo diablos consiente la señora en pasearse con él en este lugar y á tales horas?—replicó Lehivain.

Marta había respondido algunas palabras con voz débil.

Roberto replicó:

—No me acuséis, hermosa señora. Veinte veces le he dicho que tenía los dos vicios peores del universo; puede tener pasión por el juego y la bebida; ¡pero, si él juega como un tahur y bebe como un carretero!

Hablando así, dirigía Roberto miradas á derecha é izquierda, como si buscase algún oyente.

—No quiero ocultaros, señora—prosiguió,—que os he traído aquí para hablaros de algunos asuntos de interés; pero antes permitidme que os pregunte si la indisposición de esa encantadora Blanca no ha tenido malas consecuencias.

Roberto sintió estremecerse el brazo de Marta sobre el suyo.

—¿Qué tenía?—preguntó de nuevo.

Marta cesó de andar; vacilaban sus piernas.

—¿Qué tenía?—dijo con voz penosa.—¿No lo sabéis?

Roberto dudó un instante, respondiendo luego con tono resuelto y á la ventura:

—¡Tal vez no lo ignore!

Marta separó bruscamente su brazo del de Roberto.

—¡Ah!—exclamó con tan extraña entonación que Roberto se inclinó para examinar su rostro.

Pero la noche era muy oscura y no le fué posible distinguir su fisonomía, comprendiendo solamente, por la inmovilidad y respiración corta y anhelosa de Marta, que allí había un misterio.

—Querida señora—murmuró,—supongo

por vuestro acento que estáis muy incomodada conmigo, sin justo motivo... Uno de estos días quiero tener con vos una conversación acerca de vuestra hija Blanca.

—¡Ahora mismo!—interrumpió Marta con ímpetu.—En nombre del cielo, caballero...

—Señora, siento en el alma verme precisado á no complaceros... No es ésta la ocasión más oportuna... y, si lo permitís, voy á hablaros del motivo de nuestra entrevista.

—¡Ah!—murmuró Macrocéfalo.—¿Existirá alguna cosa formal entre la señora de Penhoel y Mr. Roberto de Blois?

—Vos, que tenéis mejor oído que yo, Mr. Lehivain, ¿ois bien lo que dicen?

—Oigo á Roberto, y Dios me confunda si no hablan de todo menos de la venta del castillo.

Como si hubiese escuchado esta reprensión, abordaba en aquel momento Roberto el capítulo de la venta, y probablemente sería la respuesta una negativa, cuando él replicó con acento galante y un poco burlón:

—Hermosa señora, no me esperaba por cierto esa contestación; desde hace tres años me debéis toda clase de gratitud sin haberos pedido el menor favor.

—¿No es bastante haberme cerrado la boca cuando veía un abismo delante de los pasos de mi marido?

—Eso no es más que silencio... para todo lo que exigía cualquier esfuerzo me he valido siempre de esa pobre Lola... ¡La primera vez que pongo á prueba vuestro agradecimiento me contestáis con una negativa!

Pontalés y Lehivain oyeron aquel débil murmullo que anunciaba la respuesta de Marta.

Era, sin duda, otra negativa, porque Roberto, dejando escapar una exclamación de impaciencia, dió de nuevo el brazo á la señora y emprendió el camino que conducía al castillo.

—La conversación tendrá buen desenlace—dijo Macrocéfalo.—Habría sabido hacer caer á la dama en algún diabólico lazo.

—Es un hábil intrigante, un charlatán, pero los hombres de buen juicio, como vos y yo, dejan caminar los sucesos, esperan la ocasión, y se comen las piezas como los jugadores de...

—¡Ya vuelven!—exclamó el abogado interrumpiéndole.

Los pasos de Marta y Roberto se oían de nuevo.

—Es un proyecto acordado y será inútil cuanto hagáis para entorpecerlo—decía Roberto.—Es preciso que esta noche quede hecho.

—Es el único recurso de mi pobre hija—murmuraba Marta con voz suplicante.

—¡Caballero, tened piedad de nosotros!

—Bien quisiera, pero es imposible. Por última vez, ¿consentís?

—Ya sabéis que no puedo.

Roberto se detuvo, tocando casi el árbol que ocultaba á Pontalés y al abogado. Metióse la mano en el bolsillo y sacó una cartera, mostrándosela á Marta.

—Muy sensible es tener que llegar á estos extremos, señora—prosiguió Roberto bajando la voz,—pero me ponéis en el caso de tener que hacer uso de ellos. Bien sabéis que con esto puedo causaros mucho daño.

Marta permanecía impasible.

—Si continuáis negándome lo que os pido—siguió diciendo,—á pesar de mi repugnancia, que es muy grande, me decidiré á hacer uso de esta arma; si, como lo espero, consentís, podéis contar con mi discreción á toda prueba.

Marta dudó todavía un instante, ocultando la oscuridad de la noche la mortal angustia que se retrataba en su rostro.

—No puedo resistir, caballero—dijo al fin, con voz apenas inteligible,—haré cuanto ordenéis.

—¡En buen hora!—exclamó alegremente Roberto, guardando otra vez la cartera.—Con mujeres de talento como vos, siempre se concluye por una absoluta conformidad.

Luego añadió:

—¡Hola! ¿No hay nadie aquí?

Mr. Lehivain salió del escondite, haciendo retroceder á Marta, asustada.

—Tengo el honor de presentaros mis humildes respetos, señora—dijo Macrocéfalo;—nada he oído, y aun cuando así hubiese sido—añadió, inclinándose al oído de Marta, humillada y trémula,—ya sabéis que tenéis en mí un servidor capaz de dejarse hacer cuartos por vos.

—Mr. Lehivain—dijo Roberto,—vais á tener la bondad de acompañar á la señora al castillo; entraréis con ella en la habitación de su marido que, á instancias suyas, os entregará un poder escrito para vender el castillo y sus dependencias.

Besó la mano de Marta de una manera muy galante y añadió:

—Despachad cuanto antes os sea posible, Mr. Lehivain; os espero.

PREDICCIONES

Al entrar en la cabaña del barquero de Port-Corbeau Elena y Diana, Benito había cesado de cantar, incorporándose sobre el codo para saludar á las niñas de Penhoel.

Un hachón de resina alumbraba sus demacradas y hundidas facciones, y al dejarse caer nuevamente sobre su miserable lecho, su lividez, su inmovilidad y sus brazos cruzados sobre el pecho le daban todas las apariencias de un cadáver.

Elena, pálida y temblorosa, se había sentado; Diana permanecía de pie junto al pobre anciano, cuya respiración era tan débil entonces que apenas se oía.

—Y bien, Benito—decía Diana,—¿no queréis contestarme? Hace un momento os hemos oído cantar; ¿por qué calláis ahora?

—¡Hermana mía!—murmuró Elena levantándose aterrada.—Estamos en la habitación de un moribundo... Vamos por un sacerdote.

Ningún movimiento del pobre barquero protestó contra tales palabras.

—¡Benito! ¡Mi pobre Benito!—repitió Diana.—Ya sabéis cuánto os queremos. ¿Por qué nos asustáis de esta manera? Hemos venido tarde esta noche, pero no tenemos nosotros la culpa. Benito, os lo suplico, respondedme.

Iguil silencio.

Elena estaba helada de espanto y sus piernas se doblaban. Diana acercóse más á la cabecera de Benito y prosiguió:

—Tal vez tengáis sed y no os habéis podido levantar, ¡pobre hombre!... Ha pasado la hora que acostumbramos venir á veros y habréis creído que os olvidábamos, ¿no es cierto?

Y apoderóse de uno de sus brazos, con objeto de temarle el pulso.

Al contacto de los dedos de la joven estremeciéndose débilmente Benito. Un suspiro salió de sus descoloridos labios, agitaronse sus párpados como si el encanto que se los hacía tener inmóviles se hubiese roto, y murmuró:

—¿Los fuegos artificiales han ardidó bien? He visto un rojo resplandor á través de la puerta de mi cabaña... Se baila en

(Continuará.)